

LA SANTA EUCARISTIA

INTRODUCCION

La Iglesia Española Reformada Episcopal se ha planteado la cuestión de la reforma de su liturgia; como ha sucedido a otras Iglesias, ha comprendido que esto es necesario.

Su actual liturgia es obra de su primer obispo, Juan Bautista Cabrera, y aunque no dispuso de los medios que la ciencia litúrgica actual posee, realizó un trabajo interesante. Su línea fue el Libro de Oración Común anglicano, y aunque tomó fórmulas visigóticas, especialmente para el Oficio de la Santa Cena, lo cierto es que fue una liturgia anglicana adaptada para el pueblo español.

Siguiendo al obispo Cabrera, nosotros intentamos hacer un oficio de La Santa Eucaristía en su misma línea anglicana. Y dado que el anglicanismo ha entrado en un período de reformas litúrgicas, hemos aprovechado sus experiencias. Así que, ligándonos a las normas principales dadas por la Comunión Anglicana para este Oficio, y las liturgias aparecidas en español en Hispanoamérica, unas traducidas del inglés y otras originales en español, hemos confeccionado la nuestra. Reconocemos nuestra deuda a la Iglesia Episcopal de los EE. UU. y a la Novena Provincia especialísimamente, ya que podemos afirmar que ambas liturgias han aportado tanto a la nuestra que más bien puede llamarse una adaptación para España. Especialmente decimos esto de la liturgia de la Novena Provincia que se ha puesto en uso experimental este mismo año 1972. Hemos tomado su título, anáfora y colectas, amén de algunas fórmulas y otras partes que no podemos imprimir junto a este trabajo para no alargarlo demasiado, como son las varias Intercesiones u Oración de los Fieles. En

cuanto al Leccionario, también es el recomendado por nosotros, y es el mismo de la Iglesia Católica Romana en tres ciclos.

Hemos tenido que abandonar, de la actual liturgia, todas las partes que siendo anglicanas habían sido ya reformadas por las mismas Iglesias de las que se habían tomado. Y todas las fórmulas reiterativas y cuantas hiciesen desaconsejable largo el Oficio. Además, que por necesidades de los cambios introducidos con su lenguaje menos barroco, hemos tenido que variar en parte o suprimir algunas fórmulas para buscar cierta unidad estilística.

Algunos obispos del Centro y Norteamérica, así como muchos presbíteros y también laicos, se alegrarán de nuestra reforma litúrgica. Espero que este oficio de La Santa Eucaristía sea recibido con simpatías.

Con deseos de servir a mi Iglesia.

Antonio Andrés

Comisión de Reforma Litúrgica

LA SANTA EUCARISTIA

RITOS INICIALES

Puede cantarse un himno, cántico o salmo, mientras entran los ministros.

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Y bendito sea su reino, ahora y siempre. Amén.

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

RITO PENITENCIAL

Hermanos: antes de celebrar los sagrados misterios, reconocamos que hemos pecado por falta de amor a Dios y a los hombres.

Meditación en silencio.

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo, ten piedad.
Cristo, ten piedad.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros:
Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

HIMNO DE GLORIA

Se canta o recita los domingos —menos los de Adviento y Cuaresma—
y los días festivos.

**Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz,
buena voluntad para con los hombres.
Nosotros te alabamos,**

**te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
por tu grande gloria,
oh Señor Dios,
Rey celestial,
Dios Padre omnipotente.**

Oh Señor, Hijo unigénito,

**Jesucristo:
Señor Dios,
Cordero de Dios,
Hijo del Padre;**

**que quitas los pecados del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Tú que quitas los pecados del mundo,
recibe nuestro ruego.
Tú que estás sentado
a la diestra del Padre,
ten misericordia de nosotros.**

**Por que tú solo eres santo,
tú solo eres Señor,
tú solo eres altísimo,
oh Jesucristo,
con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre. Amén.**

Oremos.

Oren todos en silencio ofreciendo sus peticiones particulares al Señor.

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

ORACION

Lectura del Antiguo Testamento, Libro de... cap... vers...
Damos gracia a Dios.

Siéntense los fieles.

Aquí termina la lectura del Antiguo Testamento.
Amén.

Puestos en pie puede cantarse o recitarse un salmo apropiado o el:

SALMO 117

**¡Alabad al Señor, todas las naciones,
celebradle, pueblos todos!
Porque es fuerte su amor hacia nosotros,
la lealtad del Señor dura para siempre.**

Lectura de la Epístola (o Libro)... cap... vers...
Te alabamos, Señor.

Siéntense los fieles.

Aquí termina la lectura de la Epístola.
Amén.

CANTO DE ALABANZA

Si no se canta puede omitirse.

ADVIENTO

Desde el primer domingo de Adviento hasta el día de Navidad.
**¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Bendito el reino de nuestro padre David. Aleluya.
Hosanna al Hijo de David,
Hosanna en las alturas.**

NAVIDAD

Desde el día de Navidad hasta la Epifanía.

**La verdad brotará de la tierra. Aleluya.
Y la justicia mirará desde los cielos. Aleluya, Aleluya.
La misericordia y la verdad se encontrarán;
la justicia y la paz se besarán.**

EPIFANIA

Desde la Epifanía hasta el Miércoles de Ceniza.

**Sálvenos tu diestra, Señor nuestro Dios,
para que confesemos tu santo nombre. Aleluya.
Acuérdate de nosotros, Señor,
y visítanos con tu salvación.**

LA ENCARNACION

En las festividades de la Presentación, Anunciación, Visitación y Transfiguración.

**Y la Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros,
y hemos visto su gloria,
gloria que recibe del Padre
como Hijo único. Aleluya.**

CUARESMA

Desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Pasión.

**Por qué me has desechado?,
¿por qué andaré abatido por la
opresión del enemigo?
Envía tu luz y tu verdad.
Júzgame, oh Dios, y aboga mi causa;
líbrame de gente impía,
del hombre de engaño y de iniquidad.**

SEMANA SANTA

Desde el Domingo de Pasión hasta el Jueves Santo. Puede utilizarse en el día de la Santa Cruz.

**El Hijo del hombre
será clavado en la cruz,
para que todo el que crea en él
tenga vida eterna.**

JUEVES SANTO

**Yo soy el pan vivo, bajado del cielo.
Si alguno come de este pan,
vivirá para siempre;
y el pan que yo le doy
es mi carne**

VIERNES SANTO

**para la vida del mundo.
He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
El Cordero que fue inmolado,
es digno de tomar el poder, y acción de gracias,
y sabiduría, y fortaleza, y honor, y gloria, y alabanza,
eternamente. Amén.**

PASCUA

Desde el día de Pascua hasta el día de la Ascensión.

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque el Señor obró maravillas. Aleluya.
Grande es el Señor nuestro,
y grande su poder. Aleluya. Aleluya.
El ha hecho notoria su salvación;
en presencia de las gentes ha revelado su justicia.**

ASCENSION

Desde el día de la Ascensión hasta el día de Pentecostés.

**Levantad, puertas, vuestros dinteles,
y levantaos, puertas eternas. Aleluya.
Y entrará el Rey de la gloria. Aleluya. Aleluya.
¿Quién es el Rey de la gloria?
El Señor del universo,
él es el Rey de la gloria.**

PENTECOSTES

En el día de Pentecostés y en las Festividades de los Apóstoles.

**Fueron todos llenos del Espíritu Santo. Aleluya.
Y comenzaron a hablar en varias lenguas,
como el Espíritu les daba que hablasen. Aleluya. Aleluya.
Bienaventurada la gente cuyo Dios es el Señor,
el pueblo a quien escogió por heredad para sí.**

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

**Tres son los que dan testimonio en el cielo. Aleluya.
El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. Aleluya. Aleluya.
Y estos tres son uno. Aleluya, Aleluya, Aleluya.**

I

Las I y II se usarán en los domingos después de Pentecostés.

**Alabaré al Señor conforme a su justicia;
y cantaré al nombre del Señor el Altísimo. Aleluya.
Te ensalzaré, mi Dios y Rey,
y bendeciré tu nombre para siempre jamás.**

II

**Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbre a mi camino. Aleluya.
Guíame por la senda de tus mandamientos.**

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

Puestos en pie.

Bendíceme, Señor, en la proclamación de tu Evangelio.
Lectura del Santo Evangelio de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo, según San... cap... vers...

Gloria a ti, Señor.

Terminada la lectura digan: **AMEN.**

HOMILIA

CONFESION DE FE

Hermanos, confesemos nuestra fe.

Todos en pie canten o reciten.

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,**

de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Y en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

RITO DE LA PAZ

La paz del Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu.

CANTO DE LA PAZ

La paz os dejo,
mi paz os doy;
no como el mundo la da,

**yos os la doy.
Un mandamiento nuevo os doy:
que os améis los unos a los otros,
como yo os he amado.**

ORACION DE LOS FIELES

Oremos, en paz, al Señor:

Por la paz que viene de lo alto, por la salvación de los hombres: a fin de que la justicia, la clemencia y la verdad reinen en todos los pueblos y naciones.

Escúchanos, Señor.

Por la prosperidad de tu santa Iglesia Católica, en todos los lugares: para que la confirmes en la verdad de tu santa Palabra, y para que todos los cristianos vivan en unidad, amor y armonía.

Escúchanos, Señor.

Por el orden episcopal y por todos los ministros, especialmente por nuestro Obispo N..., y por todos los que están a tu servicio en esta diócesis; a fin de que, con su vida y con sus enseñanzas, den testimonio de tu Palabra de verdad y vida, y ministren fielmente tus santos sacramentos.

Escúchanos, Señor.

Por todos los que ejercen autoridad en este país y en todas las naciones, especialmente por el Supremo Gobernante de esta nación, a fin de que, en tu santo temor, gobiernen con sabiduría, justicia y paz.

Escúchanos, Señor.

Por todos los que trabajan en el comercio y en la industria, especialmente por los que desempeñan trabajos peligrosos o abrumadores; por todos los que se consagran a las artes y a las ciencias, por los que trabajan en las labores domésticas y en el cuidado de los niños: para que sean dignos de la vocación de servirte a ti y a sus semejantes.

Escúchanos, Señor.

Por los agricultores y trabajadores forestales; por los que cosechan el fruto de la tierra y las riquezas del mar; y para que sepamos hacer buen uso de los bienes de la creación: a fin de que los hombres, libres del azote del hambre y de las calamidades, contemplen tu gloria en todas tus obras.

Escúchanos, Señor.

Aquí se pueden intercalar intenciones particulares, conforme a la época y a las ocasiones, o a petición especial de la congregación.

Por... y especialmente por... a fin de que puedan... según tu voluntad.

Escúchanos, Señor.

Por todos los que en esta vida transitoria se hallan en peligro, aflicción, tristeza, necesidad, enfermedad o en cualquier otra adversidad (y especialmente por tu(s) siervo(s) N (N)): a fin de que tú lo(s) consueles y alivies según sus necesidades.

Escúchanos, Señor.

Por todo tu pueblo, y especialmente por los que te adoran en este lugar: a fin de que, con fe, respeto y temor santo, te sirvan con alegría y buena voluntad, todos los días de su vida.

Escúchanos, Señor.

Ten piedad de nosotros, Señor misericordioso, y líbranos de toda aflicción, discordia y catástrofe; perdónanos, compasivo, todos nuestros pecados y errores, conocidos o ignorados, las cosas que hemos hecho y las que hemos dejado de hacer; y fortalécenos con tu Espíritu para que terminemos nuestros días en paz, confiados en tu misericordia en el día del juicio.

Ten misericordia de nosotros.

Encomendamos a tu cuidado a todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor (y especialmente a tu(s) siervo(s)...): otórgales misericordia, luz y paz. Concédenos que, juntamente con todos tus santos (y especialmente... cuya fe y devoción conmemoramos en este día), seamos partícipes de tu reino eterno: por la misericordia y méritos de tu Hijo Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado.

Amén.

LITURGIA EUCARISTICA

RITO DE LAS OFRENDAS

Con alegría presentemos al Señor las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y nuestro trabajo.

El pan y el vino se pondrán en la Santa Mesa, y las otras ofrendas se colocarán en un sitio oportuno, fuera de la Santa Mesa.

CANTO DE LAS OFRENDAS

**Tuyas son, oh Señor,
todas las cosas en los cielos
y en la tierra:
todos es tuyo;
y lo recibido de tu mano
te damos.
Gloria y honor al Padre,
y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.**

¡Dios eterno y omnipotente! Te rogamos con humildad (que aceptes las ofrendas que te presentamos; y también) que nos asistas con tu gracia, al separar y dedicar estos dones tuyos de pan y vino, para conmemorar la muerte y oblación de nuestro Redentor Jesucristo.

Amén.

ORACION DE CONSAGRACION

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Elevad vuestros corazones.

Los tenemos con el Señor.

Demos gracias a Dios, nuestro Señor.

Dárselas es digno y justo.

Es verdaderamente digno y justo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Padre omnipotente, Creador de cielos y tierra:

ADVIENTO

Desde el primer domingo de Adviento hasta el día de Navidad, excepto en las conmemoraciones de santos.

Porque enviaste a tu Hijo amado
para librarnos del pecado y de la muerte;
y para hacernos, en él, hijos tuyos
y herederos de la vida eterna:
para que cuando vuelva en triunfo
para juzgar al mundo,
nos gocemos contemplando su manifestación,
sin temor ni vergüenza:

NAVIDAD

Desde el día de Navidad hasta la Epifanía.

Porque nos diste a Jesucristo,
tu único Hijo,
que se encarnó por nosotros;
por el poder del Espíritu Santo
llegó a ser el Hombre perfecto,
nacido de la carne de una virgen,
María, su madre:
para que todos nosotros,
librados del yugo del pecado,
recibamos la potestad
de llegar a ser hijos de Dios:

EPIFANIA

Desde la Epifanía hasta el Miércoles de Ceniza, excepto en las conmemoraciones de santos.

Por Jesús el Cristo, nuestro Señor;
él manifestó su gloria
en la naturaleza misma de nuestro ser humano:
y así nos sacó de las tinieblas
a su luz maravillosa:

LA ENCARNACION

En las festividades de la Presentación, Anunciación, Visitación y Transfiguración.

Porque en el misterio del Verbo hecho carne
has encendido una luz nueva
en nuestros corazones,
para presentar al mundo el conocimiento
de tu gloria
en la persona de tu Hijo Jesucristo,
nuestro Señor:

CUARESMA

Desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Ramos, excepto en el día de la Anunciación y en las conmemoraciones principales de los santos.

Por Jesucristo nuestro Señor,
que fue tentado como nosotros,
mas nunca cometió pecado;
por su gracia
podemos triunfar
sobre el mal que nos acecha,
y no vivir ya más para nosotros,
sino sólo para Cristo,
que murió
y resucitó por nosotros:

SEMANA SANTA

Desde el Domingo de Ramos o de Pasión hasta el Jueves Santo, y también en el día de la Santa Cruz.

Por Jesucristo nuestro Señor;
por nuestros pecados fue alzado sobre la cruz,
para atraer hacia sí a todos los hombres;
por sus sufrimientos y su muerte
se convirtió en el camino de la salvación eterna
para cuantos le obedecen:

JUEVES SANTO

Por Jesucristo nuestro Señor;
el cual, verdadero y eterno sacerdote,
al instituir el sacrificio perdurable,
primero se ofreció como víctima de salvación

y nos mandó ofrecértelo en conmemoración suya,
para que, al comer en el sagrado banquete
el Pan de vida, y el Vino de salvación,
proclamemos su muerte hasta que vuelva:

PASCUA

Desde el día de Pascua hasta el día de la Ascensión, excepto en las principales festividades.

Pero especialmente tenemos que alabarte
por la gloriosa Resurrección de tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor;
pues él es el Cordero Pascual
que con su muerte
ha vencido a la muerte,
y con su Resurrección a una nueva vida
nos ha abierto el camino
a la vida eterna:

ASCENSION

Desde el día de la Ascensión hasta el día de Pentecostés, excepto en las principales festividades.

Por tu Hijo amado, Jesucristo nuestro Señor;
después de su gloriosa Resurrección
se apareció abiertamente
a todos sus apóstoles,
y ante sus ojos se elevó a los cielos,
para prepararlos un lugar;
para que allí donde él se encuentra,
estemos también nosotros
y reinemos con él en gloria:

PENTECOSTES

En el día de Pentecostés y en las festividades de los Apóstoles.

Por Jesucristo nuestro Señor;
cumpliendo su fiel promesa,
el Espíritu Santo descendió de los cielos
sobre los discípulos congregados,
para enseñarles tu Palabra
y conducirles a la plenitud de la verdad:
y les dio valor y celo ferviente
para predicar el Evangelio a todas las naciones:

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Con tu Hijo eterno y con tu Espíritu Santo
te adoramos
como un solo Dios y un solo Señor,
en Trinidad de Personas
y en Unidad de Esencia;
y celebramos la misma y única gloria
que tienes tú, Padre,
con el Hijo y con el Espíritu Santo:

EL DIA DEL SEÑOR

Para los domingos después de Pentecostés, pero nunca entre semana.

I

Creador de la luz y manantial de la vida,
que nos has hecho a tu propia imagen
y nos has llamado a una vida nueva
en Jesucristo nuestro Señor:

II

Por Jesucristo nuestro Señor;
que en este día
venció a la muerte y al sepulcro,
y por su Resurrección gloriosa
nos abrió el camino de la vida eterna:

III

Por el agua y el Espíritu Santo
nos has hecho un nuevo pueblo
en Jesucristo, nuestro Señor,
para proclamar tu gloria
en todo el mundo:

TODOS LOS SANTOS

En el día de Todos los Santos y en ciertas conmemoraciones de santos.
En la gran multitud de tus santos
nos has envuelto en una nube de testigos:
para que, gozosos en su comunión,

corramos con diligencia
la carrera que tenemos por delante;
y con ellos recibamos
la corona de gloria que no se marchita:

APOSTOLES Y ORDENACIONES

En las festividades de los Apóstoles, y en los tiempos en que se confieren las Sagradas Ordenes.

Por el gran Pastor de tu rebaño,
Jesús el Cristo, nuestro Señor;
después de haber resucitado,
envió a sus Apóstoles a predicar el Evangelio
y enseñar a todas las naciones;
y está siempre con ellos
hasta el fin de los tiempos:

SANTO BAUTISMO

Para cuando no haya señalado otro Prefacio.

Porque en Jesucristo nuestro Señor
nos has recibido
como hijos tuyos,
nos has hecho ciudadanos de tu reino,
y nos has dado tu Espíritu Santo,
para que él nos guíe
a la plenitud de la verdad:

SANTO MATRIMONIO

Para cuando no haya señalado otro Prefacio.

Porque has ordenado el pacto solemne
del amor entre el esposo y la esposa,
como testimonio
de la unión de tu Hijo Jesucristo
con la bendita compañía de todo el pueblo fiel:

CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

Por Jesucristo nuestro Señor,
que trajo la esperanza viva de una
resurrección gloriosa:
para que nos gocemos en medio

de nuestra tribulación,
seguros de ser transformados
a semejanza de su gloria:
Por tanto te alabamos,
uniendo nuestras voces
con los ángeles y arcángeles,
y con toda la multitud de los cielos,
que, proclamando
la gloria de tu Nombre,
por siempre cantan este himno:

Todos: **¡Santo, Santo, Santo,
Señor, Dios del universo!
Llenos están los cielos y la tierra
de la gloria de tu majestad.
¡Hosanna al Hijo de David!
¡Hosanna en las alturas! Amén.**

Los fieles arrodillados y el Presbítero en pie, detrás de la Santa Mesa, de cara al pueblo.

Padre Santo y bondadoso,
en tu amor infinito nos hiciste para ti.

Pero nosotros caímos en pecado
y quedamos esclavos del mal y de la muerte.

En tu misericordia enviaste a Jesús, el Cristo,
tu Hijo único y eterno,
que se hizo uno de nosotros,
para vivir y morir como nosotros,
y así reconciliarnos contigo,
el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz,
y se ofreció en obediencia a tu voluntad:
un sacrificio perfecto por todos los hombres.

En la noche en que fue entregado
al sufrimiento y a la muerte,
nuestro Señor Jesucristo tomó pan; ✠
lo bendijo por la acción de gracias,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y COMED,
ESTO ES MI CUERPO ENTREGADO POR VOSOTROS;
HACED ESTO COMO MEMORIAL MIO.

Después de la cena tomó la copa; †
la bendijo por la acción de gracias
y la dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ELLA,
ESTA ES LA COPA DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SAN-
PARA PERDON DE LOS PECADOS; [GRE,
HACED ESTO COMO MEMORIAL MIO.

Todos: **Cristo ha muerto,**
Cristo ha resucitado,
Cristo volverá.

Pedre Santo, en este sacrificio
de alabanza y acción de gracias,
celebramos el memorial de nuestra redención,
y te ofrecemos estos dones.

Santificalos con tu Espíritu Santo
y así serán para tu pueblo
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
la santa comida y la santa bebida
de esta vida nueva que no tiene fin.

Santifica también a tus hijos:
Así recibiremos fielmente este santo sacramento
y seremos perseverantes en tu servicio en paz y unidad.
Y en el día postrero llévanos con todos tus santos
al gozo de tu reino eterno.

Todo te lo pedimos por medio de tu Hijo Jesucristo:
Por él, y con él, y en él,
en la unidad del Espíritu Santo,
tuyos son el honor y la gloria, Padre Omnipotente,
ahora y siempre.

Amén.

II ORACION EUCARISTICA

Prefacio propio

Realmente es justo y bueno darte gracias,
Dios Padre nuestro, por Cristo nuestro Señor;
has creado por El el universo,
visible e invisible;
has hecho al hombre según tu imagen
y has pactado con él una alianza;
le has revelado tus promesas
por la palabra de tus profetas.

Por eso, con los ángeles y los santos todos,
proclamamos tu gloria diciendo:

Todos: **¡Santo, Santo, Santo,
Señor, Dios del universo!
Llenos están los cielos y la tierra
de la gloria de tu majestad.
¡Hosanna al Hijo de David!
¡Hosanna en las alturas! Amén.**

Los fieles arrodillados y el Presbítero en pie, detrás de la Santa Mesa, de cara al pueblo.

Realmente eres santo, Dios nuestro,
y has amado tanto al mundo
que le has dado a tu Hijo:
se encarnó de la Virgen María
por el Espíritu Santo.

Envía de nuevo el Espíritu de tu poder
para consagrar esta Eucaristía:
que el Espíritu Santo creador
cumpla la palabra de tu amado Hijo.

El, la noche en que fue entregado,
tomó pan, ✠
lo bendijo por la acción de gracias,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y COMED,
ESTO ES MI CUERPO ENTREGADO POR VOSOTROS;
HACED ESTO COMO MEMORIAL MIO.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó la copa, ✠
la bendijo por la acción de gracias
y la dio a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ELLA,
ESTA ES LA COPA DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SAN-
PARA PERDON DE LOS PECADOS; [GRE,
HACED ESTO COMO MEMORIAL MIO.

Por eso, Dios Padre nuestro,
al celebrar ante Ti el memorial
de la pasión, resurrección y ascensión de Cristo,
nuestro gran pontífice,
viviente siempre para interceder por nosotros,
te presentamos,
como ofrenda pura,
su sacrificio único y perfecto.
Envía de nuevo el Espíritu de tu santidad
para santificar tu Iglesia
como el día de Pentecostés:
que el Santo Espíritu consolador
la conduzca hasta la verdad completa,
la fortifique en su misión hasta los confines del mundo
y la prepare para tu reino eterno
donde compartiremos la herencia de los santos en la luz,
con la Virgen María, la Madre del Señor,
con los profetas, los apóstoles y los mártires;
unidos a nosotros, ellos oran también a tu Hijo amado,
hasta su retorno en la gloria:

Todos: **¡Ven, Señor Jesús!**

Por él, con él y en él,
a Ti, Dios Padre Omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

Hermanos: siguiendo el precepto y enseñanza de nuestro
divino Maestro, que tiene palabras de vida eterna, oremos al

Señor con humildad de corazón y con todo el afecto de nuestra alma digamos:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Amén.

Venga tu reino;

Amén.

hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Amén.

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.

Amén.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Amén.

Y no nos dejes caer en la tentación,

Mas líbranos del mal.

Librados del mal y confirmados siempre en el bien, merezamos servir a Dios y Señor nuestro. Pon, Señor, fin a nuestros pecados. Da alegría a los atribulados, rescata a los cautivos, da salud a los enfermos y descanso a los difuntos. Concédenos paz y seguridad en todos nuestros días. Quebranta la audacia de nuestros enemigos y escucha, Señor, las oraciones de tus servidores los fieles cristianos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

Amén.

FRACCION

El Presbítero partirá el Pan, diciendo:

El Pan que partimos es la comunión con el Cuerpo de Cristo.

El Cáliz de bendición por el que damos gracias es la comunión con la Sangre de Cristo.

Puesto que uno es el Pan, todos nosotros formamos un solo cuerpo, pues todos participamos de este único Pan.

Se tiene un momento de silencio.

¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Por tanto, hagamos fiesta. ¡Aleluya!

RITO DE COMUNION

CANTO DE COMUNION

**Gustad y ved cuan bueno es el Señor. Aleluya.
Bendeciré al Señor en todo tiempo;
en mi boca será siempre su alabanza. Aleluya.
El Señor redime el alma de sus siervos;
y no serán abandonados cuanto en El confían. Aleluya.
Gloria y honor al Padre,
y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.**

¡Dones santos para el pueblo de Dios!

El ministro que da el Pan dirá:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu cuerpo
y alma para la vida eterna.

El ministro que da el Vino dirá:

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde tu cuerpo
y alma para la vida eterna.

Si el sacramento se recibe simultáneamente en ambas especies, se dirá:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarden
tu cuerpo y alma para la vida eterna.

Los fieles responderán **AMEN** después de recibir cada elemento.

El ministro y fieles, antes de ir a comulgar, dirán:

**Tomaré el Pan celestial de la Mesa del Señor,
e invocaré su santo nombre.**

El ministro y fieles, después de haber comulgado, dirán:

**Alimentados con el Cuerpo y Sangre de Cristo,
te alabamos, Señor, Aleluya, Aleluya, Aleluya.**

Oremos:

**Eterno Dios, Padre celestial,
nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo,
nuestro Salvador Jesucristo;
nos has saciado en tu mesa santa.
Envíanos ahora en paz al mundo;
revistenos de fuerza y de valor
para amarte y servirte
con alegría y nobleza de corazón. Amén.**

RITO DE DESPEDIDA

El Señor esté siempre con vosotros.

Y con tu espíritu.

Os bendiga el Padre y el Hijo en unidad con el Espíritu Santo.

Amén.

Id en paz.

En el nombre del Señor.

NORMAS PARA LA CELEBRACION EUCARISTICA

1. La Santa Mesa debe estar cubierta con un paño blanco y limpio durante la celebración.
2. El presbítero oficiante, o el obispo, recitará la Oración del día.
3. Las lecturas deben hacerse desde un atril.
4. Puede omitirse la Confesión de Fe (El Credo), excepto los domingos y festividades mayores, así como en las aperturas y clausuras de los Sínodos y en las Ordenaciones.

5. El Salmo interleccional puede ser elegido, si no se usa el 117, entre los siguientes: 67; 78, 1-8; 100; 106, 1-5; 107, 1-3.
6. El pan destinado a la celebración eucarística debe ser de trigo, y el vino debe provenir del fruto de la vid, ser natural y puro, es decir, sin mezcla de sustancias extrañas. Puede ser, por lo demás, blanco o tinto.
7. Al vino, para su consagración, se le pondrá un poco de agua.
8. Si el Pan o el Vino consagrados se acabasen antes de que todos hayan comulgado, o si el presbítero cae en la cuenta de que no había vino, sino agua u otro líquido, dejando ésta en un vaso, se servirá de nuevo vino y agua en el cáliz, y lo consagrará repitiendo la parte de la consagración que corresponde al "vino", sin que por eso se considere obligado a repetir la parte del pan; o a la inversa, si lo que faltare fuese el pan.

También podrá usarse esta fórmula:

Escúchanos, Padre celestial, y con tu Verbo y Espíritu Santo bendice y santifica este pan (o vino) para que sea también el sacramento del precioso cuerpo (o de la preciosa sangre) de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

9. Si sobra Pan o Vino consagrados, aparte del que se necesite para la comunión de los enfermos, o para la comunión de otras personas que, por causas justificadas, no hayan asistido a la celebración, el presbítero o un diácono y otros comulgantes consumirán reverentemente los elementos, ya sea inmediatamente después de la comunión del pueblo, o bien después de la despedida.
10. La II Oración Eucarística tiene Prefacio propio, y puede usarse en los Domingos después de Pentecostés. Esta Oración Eucarística puede usarse, sin su Prefacio, empleando los demás Prefacios, durante todo el año.
11. Este signo (✠) colocado en las Oraciones Eucarísticas, indica cuándo se deben imponer las manos.
12. Después de anunciar: "Dones Santos para el Pueblo de Dios", el presbítero recibirá la comunión, y a continua-

ción la dará a los demás presbíteros, diáconos y a todos los fieles.

13. A continuación de la oración después de la comunión, y antes del Rito de la Despedida, se tendrán los anuncios.
14. Cuando se celebra la santa eucaristía, es conveniente que el ministro oficiante, ya sea obispo o presbítero, sea asistido por otros clérigos y laicos.
15. Cuando el obispo esté presente, es prerrogativa suya presidir, como oficiante, la Mesa del Señor y predicar el Evangelio.
16. Cuando están presentes otros presbíteros, además del oficiante, será conveniente que actúen con él, como ministros asistentes al sacramento, y que se unan con el oficiante en el ofrecimiento y consagración de los dones del altar, en la fracción del pan y en la administración de la comunión.
17. Cuando el oficiante esté asistido por un diácono o por algún otro presbítero, es costumbre que el oficiante dé el pan consagrado, y el asistente el vino. Cuando estén presentes varios diáconos o presbíteros, unos darán el pan y otros el vino, según disponga el oficiante.
18. Si está presente un diácono, debe leer el evangelio y dirigir la oración de los fieles. Los diáconos deben asistir también al oficiante en la tarea de preparar los elementos de pan y vino, en el ofertorio, y en la administración de la comunión al pueblo. A falta de un diácono estos menesteres los podrá realizar también un presbítero asistente.
19. Habrá que señalar normalmente a laicos de la congregación, aprobados por el obispo, para que lean las lecturas del Antiguo Testamento y la Epístola.